

# EL ES LA.

## PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

**ANUNCIOS.**

4 maravedís línea.  
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.  
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

Tres meses... 11 rs.  
Un mes... 4

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En la Administración calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Avecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

**SUSCRICION POPULAR**

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

Concluye la lista inserta en el número anterior.

*Santa Olaja.*

Rs. vn.

D. José Turienzo, tercer juez de paz..	8
Vicente Tejerina, regidor..	8
Gertrudis Escapa..	8
Valeria Paniagua..	8
Nicolás Ramos..	4
Ignacio Lopez..	4
Froilán Fernandez..	4
Máximo del Blanco..	3
Santos Gonzalez, alcalde pedáneo..	2
Domingo Diez..	2
Basilio Martínez..	2
Mariano Reyero..	2
Gerónimo Rodriguez..	2
Alonso Fernandez..	1
Luis Reyero..	1
Basilio del Rio..	1
Benito Fernandez..	1
Diego Rodriguez..	1
Pascual García..	1
Isidro Rodriguez..	2
<i>Mondreganes.</i>	
D. Timoteo Taranilla..	8
Pio Gonzalez, alcalde constitucional..	4
Domingo de Larez, alcalde pedáneo..	4
Andrés Alaez..	4
Miguel Gonzalez..	4
Andrés Fernandez..	4
Francisco García..	4
Manuel Fernandez..	4
Lorenzo Gonzalez..	2,4
Leon de Robles..	2
Pedro Gonzalez..	2
Dámaso Diez..	2
Cosme Bermejo..	2
Antonio García..	2
Francisco Fernandez..	2
Andrés Bermejo..	1
Gervasio Fernandez..	1
Manuela Gonzalez..	1
Pedro Fernandez..	1
Francisco Diez..	1
Fabian García..	1
Manuel Taranilla..	1
Cecilio de Robles..	24
Hipólito Taranilla..	24
Juan Pascual..	16
Francisco Gonzalez..	16
Lorenza Gonzalez..	16
Angel Fernandez..	16
Isabel Gonzalez..	8
Alejandro Padierna..	8
Juan Simon..	8
<i>La Riba.</i>	
D. Bernardo Gonzalez, juez de paz..	12

D. Ventura Gonzalez..	4
D. Mariano Gonzalez..	3
Pedro Gonzalez, regidor..	2
Miguel Chocan, alcalde pedáneo..	1
Froilán Tejerina..	1
<i>Corcos.</i>	
D. Pedro Reyero, 2.º juez de paz..	8
Bernardino Fernandez, párroco..	6
Vicente Fernandez..	4
Salvador Tejerina, regidor..	4
Gregorio Alvarez..	3
Santiago Alvarez..	2,4
Matías García..	2
Aguedica Franco..	1,6
Marcelo García..	1,6
Mateo Cerejal..	1
Agustin García..	1
Felipe Fernandez..	1,32
Manuel Cano, alcalde pedáneo..	1
<i>Quintanilla.</i>	
El pueblo de id..	30
El párroco de id. D. Fructuoso del Blanco..	8

**Leon 9 de Setiembre de 1860.**

Reproducimos con el mayor gusto, retirando al efecto nuestro artículo de fondo el siguiente segundo artículo que publica el *Boletín Minero de Las Novedades*, por la importancia é interés que ofrece en las actuales circunstancias.

**LA INDUSTRIA MINERA Y LOS FERRO-CARRILES.**

Ya hemos escrito otro artículo con este mismo epigrafe. Decíamos que la industria minera, única capaz de compeler en grandeza é importancia con la agricultura, y única que en nuestro suelo puede y debe desarrollarse con preferencia, merced á las inagotables riquezas minerales que esconden nuestras montañas, vá á tomar un incremento vivificador tan luego como las vias férreas sientan el peso de la locomotora desde los Pirineos al Tajo, desde el Mediterraneo al Océano.

Impulsada esta notable y rica industria por la facilidad y baratura con que podrá conducir sus variados productos á los centros consumidores y de cambio, y por la facilidad también con que podrá trasportar á sus minas cuantos elementos son indispensables para una grande explotación,

y su regularizado beneficio, cesarán cuantos inconvenientes hasta hoy han interrumpido su marcha, y cuantos motivos han existido para hacerla estéril y hasta desconocida de la generalidad de los capitales. Entrará, pues, en una era de producción envidiable, y si hay españoles todavía que por no pararse á estudiar la estadística de nuestra riqueza, desconocen lo que puede producir nuestro subsuelo sensata y energicamente explotado, no faltarán, lo decimos con amargura, no faltarán extranjeros industriales que, á la vista de esa facilidad del movimiento, se encargarán, con mucho bien para ellos, de arrancar las crestas de nuestras montañas y sacar de su corazón las riquezas metálicas y combustibles que encierran.

Pero si para la industria minera son un grande elemento de vida los ferro-carriles; si sin estos no puede aquella prosperar ni desarrollarse, también los ferro-carriles la necesitan para alimento y producción de su movimiento. Mas creemos; sin la industria minera levantada á la altura de explotación que reclaman y á que convidan las tierras que las vias férreas atraviesan, no han de dar estas los resultados que tienen derecho á esperar las empresas que las construyeron. El movimiento personal, el movimiento que proporciona la agricultura no son bastantes á llenar las exigencias racionales de los capitales empleados en especulaciones tan colosales: la industria minera es, pues, indispensable, es necesario que venga á llenar el vacío y á nivelar aquellas exigencias con los beneficios que produzca su continuado movimiento.

Supongamos por un instante que en España no existen esos inagotables criaderos minerales, y que las grandes vias generales se encuentran ya en explotación: ¿de qué podía esta explotación alimentarse? de pasajeros y de productos agrícolas, porque en España no se conoce ninguna otra industria en estado de favorecer grandemente el movimiento de esos ferro-carriles.

Entonces, ¡ay de las empresas constructoras! El transporte de personas bien poco habia de producir las

en un país, tan escaso de habitantes, considerado en su feracidad y superficie; el de los productos agrícolas, bien poca correspondencia tiene, y aunque la tenga, se halla verificado en un mes, dos meses si se quiere del uno al otro lado de la Península.

La agricultura y el peaje tienen épocas determinadas del año para su exiguo movimiento. No así la industria minera; esta industria en cualquiera estación, de noche y de día, continuamente, está arrancando de las entrañas de la tierra sus preciosas sustancias, y continuamente ha de alimentar los wagones de los trenes. Los carbones que las locomotoras y los talleres de los ferro-carriles necesitan; los que necesitan la metalúrgica, las otras industrias y la marina; los minerales que han de ir á buscar las cuencas del combustible, los metales que han de trasportarse, las máquinas, las maderas y demás elementos que necesita la explotación minera, todos son objetos de no interrumpido transporte, que ha de venir á aumentar el interés y las utilidades de las empresas de ferro-carriles. Si la que explota hoy la sección de Sevilla á Córdoba utilizase el transporte de los carbones de Belmez y Espiel y los minerales de aquella parte de Sierra Morena, no tendría motivo para quejarse del resultado que obtiene, y esperaría con mas calma el empalme con la vía de Madrid. Ella obtendría los carbones para alimentar sus servicios á un precio mínimo, y sus wagones irian siempre henchidos de productos mineros, que darian á sus arcas considerables sumas.

Si, pues, la industria minera necesita indispensablemente para su desarrollo la facilidad y economía del transporte, los ferro-carriles no pueden vivir sin el grande alimento que debe darles aquella industria, única capaz, como hemos dicho, de hacerse grande y productiva en nuestro país, cruzado por todas partes de colosales criaderos minerales. A ella debe la Inglaterra su importancia y poderío, á ella deberemos nosotros nuestro engrandecimiento.

Conviene, pues; es de todo punto indispensable, que estas dos gran-

des especulaciones se den la mano, que se ayuden mutuamente ya que tan identificados están sus intereses.

## NOTICIAS VARIAS.

Uno de los corresponsales de Medina del Campo dice con fecha cuatro lo siguiente al Norte de Castilla.

«Ayer fué uno de los días que dejaron en esta población uno de esos recuerdos que jamás se borran de la memoria de los pueblos. A las nueve de la mañana se vió descender por el camino de Pozaldez una columna de humo que avanzando rápida en dirección del ferrocarril, nos indicó era llegado el instante de ser visitados por la primera locomotora. ¡Qué entusiasmo, qué arrebató, qué cúmulo de impresiones á cual mas vehementes esperiméntó la inmensa concurrencia que esperando en el sitio designado para estación descaba saludar aquel agente de nuestra moderna prosperidad! Vítores, entusiastas aclamaciones, lágrimas de júbilo, abrazos mútuos, cuantas expresiones de admiración, de regocijo, de expansiva alegría y sorpresa puedan figurarse, fueron manifestadas en aquel momento, é instantáneamente repetidas con mas vehemencia cuando la locomotora inmediata ya al sitio de estera, empezó á derramar el vapor, verdadera vida de la época y á ceder en su carrera para tomar un movimiento mas tranquilo, si bien imponente y magestuoso. Temeríamos ser exajerados si dijéramos nos pareció un sueño esto mismo que procuramos describir. Creíamos también á juzgar por el gentío que lo presenciaba nos hallabamos trasportados á los tiempos de la antigua ciudad, una de las primeras en población, uno de los primeros mercados del mundo. Tal era la concurrencia que ocupaba apiñada unos tres segmentos de círculo, al rededor de un debil dique, significando el límite de la estación, por una cuerda enlazada de uno á otro de los palos que sostenían vistosos gallardetes, y la bandera nacional, concurrencia que loca, frenética, entusiasta, desconociendo el peligro se lanzó sobre la locomotora, sobre los wagones, sobre los coches, se agarraba á los topes, á los frenos, á las argollas, á todo cuanto pudiera servirles de sosten. Calmado un poco este primer arrebató se permitió dar algunos paseos de tres á cuatro kilómetros; pero habia sido necesario ocupar todo el día en este entretenimiento, y la municipalidad precedida de la música de la villa, de los maceros, de la gente del pueblo que victoriaba, y en ordenada marcha, se dirigió á la casa de ayuntamiento por las calles principales, cuyos balcones así como los del municipio se adornaban con vistosas colgaduras.

En la sala principal de dicho local estaba preparada una mesa bonitamente adornada y servida en abundancia de dulces, ramilletes, tartas, roscones, abundantes y esquisitos vinos españoles y del pueblo, con los que se brindó por la Reina, por Castilla, por Medina, por la patria y por la compañía constructora, por los Sres. diputados, Calvo Asensio, Sagasta y cuantos consiguieron la dirección de dicha línea por esta población,

concluyendo el Sr. D. Lorenzo Semprun dando gracias al ayuntamiento en nombre del crédito moviliario que representaba. Acto continuo empezaron á correrse los novillos sin que se lamentase desgracia alguna.»

El día 1.º, según dice un periódico de Alicante, ardió entre Caudete y Villena casi por completo un wagon cargado de aguardiente.

El secretario y los ayudantes de campo del general. Prim llegaron el día 1.º del actual á Barcelona procedentes de Valencia. El capitán general Sr. Dulce, á quien se presentaron, así como á las demás autoridades, los invitó á comer para el siguiente día. El día 3, en el primer tren, habrán salido aquellos señores en dirección á la Junquera, á esperar al valiente marqués de los Castillejos, que el 5 entrará en España, el día 6 se detendrá en Gerona, y el 8 se hallará en Madrid. En los pueblos por donde debe pasar el general hay dispuestos muchos festejos para obsequiar al noble caudillo hijo del país.

El Sr. Aleson, capitán general de Galicia, se halla enfermo de alguna gravedad.

En París se da como cosa cierta la entrevista en Alemania entre la reina Victoria y el emperador Francisco José, de que hablaron hace días los periódicos ingleses.

Se ha establecido un vapor correo del Riff, para nuestra correspondencia con los presidios del Africa. Su nombre es *San José*.

La hija de Garibaldi acaba de llegar á Marsella.

Las noticias de Nápoles, recibidas por el correo, anuncian que á la fecha del 31 la ciudad seguía tranquila. Habíanse enviado tropas á Salerno, y la fragata de vapor *Borbone* cruzaba delante de aquella ciudad por temor de un desembarco de garibaldinos.

La noticia de haberse apoderado de un vapor inglés en el puerto de Génova algunos garibaldinos, viene hoy confirmada. El buque era el *Orwell*, nombre tomado de una ribera que pasa por el condado de Suffolk, y parece que 70 ú 80 garibaldinos habían tomado pasaje de antemano en dicho vapor, aprovechando luego la ausencia del capitán del buque, para intimar á la tripulación la orden de partir inmediatamente. Resistida esta intimación, fueron hechos prisioneros los siete ú ocho hombres encargados de la maniobra en el buque, y á las pocas horas dejó este el puerto de Génova dirigido por nueva tripulación.

Es indudable que el gobierno piamontés no puede seguir mucho tiempo resistiendo el movimiento unitario. Se dice que el conde de Cavour está muy disgustado y abatido. Parece que con motivo

de haber impedido el embarque de algunos voluntarios garibaldinos, ha habido un choque entre estos y los soldados piamonteses, resultando algunos heridos de una y otra parte.

Noticias de Messina del 26 anuncian que Garibaldi ha mandado que se hagan los honores de general al comandante Delfotte, muerto en un combate cerca de Reggio.

De una carta del Sr. D. Antonio Frean, escrita en Tetuan el 27, tomamos las siguientes líneas: «Noto que en Tetuan mueren bastantes niños, especialmente de esas mal aconsejadas familias españolas, que, habiéndose dirigido á este país en busca de la fortuna, no han podido encontrar sino su desgracia. Y estos días al mismo tiempo que recibía papeletas de niñas judías, llamadas Reinas, Estrellas, Soles y Lunas, recibía también otras de niñas cristianas, llamadas Dolores, Desamparados, Antonias y Franciscas. Hoy mismo he firmado «el dese sepultura» en la papeleta de un ángel, llamado Clotilde Recio. Y no se creará, pero es verdad, que me da siempre sentimiento poner en estos casos mi firma, porque me interesa mucho la edad caracterizada por la inocencia, por esa bella, bellísima flor del alma. ¡Inocentes criaturas!

Me ha interesado también mucho el extraordinario infortunio de la joven Catarina Simoni, hija de Algeciras, que tenía ya trece años, y que estando la infeliz paseando alegremente por las azoteas, cayó á la calle, fracturándose conminutivamente el húmero, y lastimándose tanto, que sólo ha podido vivir cuarenta y ocho horas. ¡Desgraciada! También ha habido desgraciados, porque en primer lugar, se han quemado tres soldados á consecuencia del incendio de algunos cartuchos, uno de los cuales está algo grave, porque ha recibido la quemadura en la cabeza: se halla bajo la dirección del ilustrado facultativo Sr. Vazquez.

En segundo lugar también se han quemado, aunque levemente y con la combustión del estiércol, tres soldados de Villaviciosa, que están bajo la dirección del digno Sr. Creixaus. Cuando he entrado en las salas de cirugía á ver el estado de estos enfermos, me ha llamado la atención no encontrar ya casi ninguno de los heridos graves. Desde luego no había ninguno de los heridos de Baza. Nombre los heridos de este batallón, ¡que siempre será mi batallón! por contestar, por satisfacer mas bien la ansiedad del bravo comandante D. José Agulla y Pardiñas, que con un interés que le hace mucho honor, me dice le participe pronto la suerte de Pablo Serrano, de Indalecio Ramon, de Bernardo García y de Faustino Gonzalez, que quedaron en los hospitales de Tetuan.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

París 3.—Continúa en Nápoles la tranquilidad material; pero el rey se halla en un aislamiento completo. A pesar de todo, manifiesta intención de reunir en un solo punto los diferentes cuerpos de ejército que le son fieles aun, y que se encuentran en la capital y sus alrededores, pues intenta un último esfuerzo. Dice S. M. que prefiere retirarse ante los soldados de Garibaldi á ceder á otra potencia ó ante una insurrección en la ciudad.

Nápoles 5.—Cosenza abandonada por las tropas reales. Dos divisiones hacían frente á las tropas de Garibaldi. El Rey ha llamado á los gefes de la Guardia Nacional, encargándoles la tranquilidad de la capital, porque iba á ponerse á la cabeza de las tropas.

París 7.—El «Monitor» de hoy publica el siguiente despacho:

«Nápoles 6 por la mañana.—Garibaldi está acampado cerca de Salerno. Las tropas se concentran en Cápua. El rey sale para esta última ciudad, de donde pasará en seguida á Gaeta. La capital está tranquila hasta el presente y las autoridades reales permanecen en sus puestos.»

## SECCION LITERARIA.

### CHARADA.

SILABAS.

1.º

Bien entendida, recreo;  
mal espresada, disgusto;  
suelo acarrear pesares  
ó, por el contrario, triunfos.

2.º y 4.º

El soldado valiente y aguerrido  
que cruza el arenal del Gran Desierto,  
por los ardientes rayos siempre herido  
de un inclemente Sol; todo él cubierto  
de un copioso sudor, que el cuerpo enerva,  
sin arroyos, sin yerba,  
sin mas aire vital que el soplo rudo  
del temido *Simoun*, mas violento  
que las olas del mar embravecido,  
potente y turbulento;  
cuando de espanto mudo,  
quemado el rostro y la garganta seca  
se vé desfallecido,  
yo, con afán, en su socorro acudo,  
y mi virtud es tal, que su gemido  
en nuevo esfuerzo y bien estar se trueca.

3.º y 4.º

Bronces, pinturas, sillas, almohadones,  
china y estatuas de brillante mármol,  
colchas de brocatel, de lana y seda,  
relojes y pulseras, maqueados  
secreteres, y lindos veladores,  
cadenas de oro, dijes, candelabros,  
ricas alfombras de Turquía y Persia,  
floreros y magníficos cigarros,  
loza de Seores, grupos, fosforeras,  
servicios de café, pastas, topacios,  
constituyen mi ser, que á la desgracia  
consuelos lleva, y en verdad no escasos.

TODOS.

El mas fiero Sultán de la Turquía  
que siega el tronco del mejor vasallo  
y, al salir á la calle, en medio el día,  
hace al pueblo adorar á su caballo;  
cede á mis exigencias mas pueriles  
cede á mis ruegos y le impongo leyes;  
mi influjo es tal, por sus pasiones viles,  
que yo le mando y le respetan reyes.

Julian Santin de Quevedo.

## LAS COPLAS DE CALAINOS.

¡Válame Dios y que caprichos tienen algunos hijos de la fragil y antojadiza Eva! Ha sido necesario ver la firma del Sr. Doncel y Ordaz al pie del artículo de *Perico de los Palotes* (1) para convencerme de que tan poética pluma pudiera ocuparse en narrar las fañanas del mal llamado perinclito personaje.

¡Perinclito un hombre que no supo hacer sino palotes! ó mi magin no comprende *palotada*, ó tamaña honra no la merece en manera alguna semejante ente. Que se la hubiera dispensado al rey que rabió, á D. Martín Garabato y otros héroes por el estilo, pase; pero endosar tan alhagüena calificación al tosco Peri-

(1) Publicado en los postres.

co, indigno es de un *Doncel* instruido y de un poeta que tenga narices en la cara. Por ende, yo reclamo tal honor para mi patrocinado! para el célebre, el sabio, el nunca bien aplaudido Calainos, que pasó su vida haciendo coplas, como la pasó haciendo nada el no menos célebre Cascaciruelas.

Nació nuestro héroe el día 2D de Noviembre del año de gracia 18&L en un pueblecillo asentado en la falda de Despeñaperros, que como saben nuestros lectores, si son tan instruidos como yo en geografía, se halla entre Salamanca y la Frejeneda; hijo fué de honrados padres, que si honrados no fueran, Calainos se abstuviese de nacer: pero como no siempre la honradez es acompañada de recursos pecuniarios, de aquí que pasasen una vida no muy holgada, poniendo en práctica aquello del Génesis: *In sudore vultus tui vesceris panem.*

Y pues de latin se trata, y estoy dando una prueba de mis conocimientos en la lengua de Nebrija, vendrá aquí de molde aquello de *talis pater, talis filius*. Quiero con esto decir que el padre de Calainos era muy instruido: había sido Alcalde dos veces, *por que probó la excelencia de los pastos de su pueblo*, y su tierno pimpollo no le iba en zaga en talento y disposición.

Verdad es que á veces se ven raros fenómenos; yo conozco mas de un padre leído y escrito que tiene herederos bien ganapiros, pero á esto contestaré, que cuando Dios quiere, á todos aires llueve; que no hay regla sin escepcion; que un caso no hace ley: que de una gallina negra sale un pollo blanco, y que... basta.

Desde sus primeros años dió Calainos pruebas de una penetracion sin límites, así que llegado el tiempo de su juventud (léase juventud) era la admiracion del pueblo y el orgullo de sus progenitores. El cura le miraba, el barbero era el trompetero de su fama cantando al compás de unas juguetonas seguidillas las notables coplas del inspirado bardo, y todos rendían ante el imberbe jóven la ofrenda de su admiracion.

Su musa era conocida, desde que al acercarse la festividad de San Cornelio compuso los gozos, cuyo estrivillo es

San Cornelio fué francés

Y Santo Tomás de Aquino;

Y lo que tiene á los pies

San Anton, es un cochino.

pero esto era muy poco para su reputacion, y se decidió á dar un golpe, por el cual conociese el mundo que ardía en él la inspiracion. Aproximábase el día de San Caralampio, patron del cura, que así se llamaba, y escribió los siguientes versos que demuestran suficientemente si nuestro vate había ó no bebido las aguas del Helicon.

Ya llega San Caralampio...  
Dios quiera, pastor bondadoso,  
que tengais un placer amplio  
como lo desea este vuestro feligrés obsequioso.  
Pido al Cielo poderoso  
que gocéis bienes prolijos,  
pues mi pecho mucho os ama,  
en compañía del ama  
y de vuestros amantes hijos!

Como se vé, la versificacion no podia ser mas correcta. El cura recibió con el mayor júbilo tan notable elucubracion, es verdad que el buen hombre ni siquiera sospechó que el último verso podia

encerrar un horrible epigrama. Pero tambien podia y debía tomarse aquel verso en sentido figurado: los hijos de que hablaba, eran los feligreses: ¿podía darse tropo mas poético? El bueno del cura colocó aquellos versos en un cuadro de chopo, que el mismo barnizó de almazarron, y lo puso en el mas preferente lugar de su gabinete. Y deseando mostrarse agradecido á tal fineza, se empeñó en que Calainos había de estudiar latin:

—Por que, decía, el chico tiene que llegar á ser una gran cosa.  
A los dos años de andar á vueltas con el *musa*, *o*, y de atascarse otros dos en el *quis vel qui*, consiguió que su discípulo tradujese del siguiente modo la leccion de Santa Teresa: *Theresia nata Abulensis.*

Teresa nieta de sus abuelos.  
Entonces el párroco se decidió á dar al padre de Calainos una prueba del talento de su hijo; reunió el congreso, convocó por cédula *ante diem* á los caciques del pueblo, y apenas los vió unidos y congregados, dijo abriendo su breviario:

—Calainos, traduce este punto. *Deus qui decorasti B. Nicolaum innumeris miraculis.*

Obediente el mancebo como una recién casada, tomó en sus manos el libro que le ofrecían, y leyó con robusta entonacion:

*Deus, Dios, qui decorasti*, que devoraste, *B. Nicolaum*, al bienaventurado San Nicolás, *innumeris*, por los hombros...

El cura no se pudo contener, se levantó lleno de alegría y dió un abrazo á su discípulo, el padre reventaba de gozo, y el barbero y sacristan pronosticaban

que el rapaz ocuparía al fin una silla besitiopolitana.

Pero ¡cosas del mundo!: nuestro hombre en todo pensaba menos en seguir quebrándose la cabeza entre géneros y raíces: había visto una pupila del cirujano, moza garrida y donosa, y había formado desde entonces la idea de hacer á la chica gerundios de presente con esperanza de que ella le premiase con participios de futuro.

Y á fé, que la doncella no fué á su pasion esquiva: mas no crean nuestros lectores que por su amor olvidaba Calainos sus poéticas tareas.

Prueba de esto es, que envidioso el flebotomo de que el cura poseyese versos de nuestro vate y deseoso de alcanzar tanta honra, le pidió humildemente otra produccion para adornar su tienda. El amable Calainos le entregó al siguiente día la magnífica *cuarteta de verso corto*, como él la llamaba,

Barbaro, sigue animado,  
aunque te trague el abismo,  
y te se queme la parva,  
la senda en que te has lanzado  
del barberismo.  
El rapabarbas miraba satisfecha su ambicion, pero por lo visto, no le agradó lo de barbaro y barberismo, por que sobre ello pidió esplicacion á nuestro literato. —¡Hombre rudo é ignorante, le contestó, querias que usase los prosaicos términos de barbero y barberismo... eso es muy antiguo, yo prefiero las *incrustaciones*, variaciones, armonía y *molilaciones* del lenguaje moderno.

A tan convincente contestacion, nada

## MIS PADRES.

Nací en Nizza á 22 de julio de 1807, no solo en la casa, sino tambien en la habitacion misma donde nació Massena. El ilustre mariscal era, como se sabe, hijo de un panadero, y el piso bajo de la casa es todavía una tahona.

Pero antes de hablar de mí, permítaseme decir algo de mis buenos padres, cuyo bondadoso carácter é inagotable ternura, tanta parte tuvieron en mi educacion y en mis disposiciones físicas.

Mi padre, Domingo Garibaldi, natural de Chiavasi, era hijo de un marino, y él mismo lo fué tambien: al abrirse sus ojos vieron el mar, en el que debía pasar toda su vida. Lejos estaba de tener los conocimientos que son propios de algunos hombres de su clase, y sobre todo de los hombres de nuestra época, porque había hecho su carrera, no en una escuela especial, sino en los buques de mi abuelo. Mas tarde llegó á mandar un buque propio, y siempre salió bien de su cargo. Su fortuna experimentó mil alternativas: unas prósperas, otras adversas, y con frecuencia he oído decir que podría habernos dejado mas ricos de lo que nos dejó.

Pero esto importa muy poco: podia muy bien mi pobre padre gastar como le pareciese conveniente lo que con tanto trabajo había ganado, sin que por eso le agradezca menos lo poco que me ha dejado. Por lo demas, hay una cosa que para mí es de toda

## MEMORIAS DE GARIBALDI.

47

Creóse, pues, una comision comunal extraordinaria para concentrar, por decirlo así, la direccion, y dar impulso á los suplicios del Piamonte.

La primera violacion de las leyes, y particularmente del Código penal, fué la decision de que *todos los acusados, fueran ó no militares*, serian justiciables por el consejo de guerra.

Fué entonces cuando se oyó la respuesta memorable que van á leer nuestros lectores.

Un oficial que formaba parte del consejo de guerra, interrogaba á un jurisconsulto acerca de algunos principios de derecho criminal, que le sirvieran como de guia en el desempeño del terrible ministerio que se le había confiado.

El jurisconsulto empezó diciéndole, que la primera regla de todo Código era: «Que un consejo de guerra encargado de inquirir acerca de un delito militar, era declararse incompetente para juzgar á los ciudadanos.»

—«Eso es imposible,—contestó el oficial,—el general nos ha mandado declararnos competentes;» y por aquella vez, la orden del general fué la base de la ley, la regla del Código.

El primero que manchó con su sangre la púrpura del nuevo rey, fué el cabo Tamburelli: fué fusilado por la espalda, convicto del crimen de haber leído á sus soldados un número de *La Joven Italia*. El segundo fué el teniente Tolla, culpable de haber tenido libros sediciosos, y siendo conecedor de la conspiracion, no haberla denunciado. Tambien fué fusilado por la espalda como Tamburelli, invencion ingeniosa de la magistratura piamontesa para equiparar en infamia *el fusilamiento con la horca*.

No era bastante quitar la vida: era preciso todavía deshorrar. El día 15 de junio se fusilaba *por la espalda* al sargento Miglio Giuseppe Beglia, y á Antonio Garotti.

Todos ellos murieron con valor admirable. Santiago Rufini fué condenado á prision en la torre de Génova. Se trataba de debilitarle por todos los medios imaginables, quitándole el sueño, el alimento; y como viese que se debilitaba, no solo física, sino mo-

hubo que oponer; el barbero puso los versos en otro cuadro y quedó tan satisfecho, como si tuviera en su casa el vellocino de oro. Notó que algunos infelices, á quienes desollaba, sonreían maliciosamente al leer los versos, pero él entonces exclamaba en voz baja:

—¡Sonrien de admiracion... oh!.. son unos versos muy *incoloros*, como dice Calainos. Calainos decía sonoros; pero el barbero no se detenía en barras ni en barbas.

A muy pocos días apareció, escrito con carbon, en la puerta del sacristan el conocido cantar

Sacristan, que vendes cera,  
y no tienes colmenar,  
*rapeverunt* con las uñas:  
*rapavere* del altar.

El sacristan que no sabía latin, aunque todos los días lo masticaba, no se dió por entendido; pero el cura empezó á sospechar que Calainos, sin ser comerciante, tenía mucha trastienda, y se decidió á vigilar muy de cerca al esquiado monago. Dejémosle inventar un medio para pillarle en el garlito, y vamos á nuestro héroe.

Se quejaba una tarde el sacristan delante de algunas personas del mal génio de su muger, diciendo á voz en grito, que tenía don de errar.

Calainos que hablaba en verso como en prosa, y que había oído que la sacristana y el herrador se comprendían perfectamente, exclamó con la mayor sencillez:

Si tu muger, buen Melchor,  
tanto *yerra*, no te quejes:  
lo mejor es que la dejes  
por cuenta del herrador.

El verso apenas llevaba malicia, pero afortunadamente por nadie fué comprendido. Lógico era que llegase un día, en que se descubriesen los males denunciados por nuestro poeta; este día no se dejó esperar. Y sucedió, que el obispo á cuya diócesis pertenecía aquel pueblo, vino á practicar la visita cuando menos lo esperaban. Apenas lo supo el cura adornó lo mejor que pudo su gabinete, puso cortinas limpias al balcon y á la cama una colcha de algodón, heredada de su visabuelo, sin acordarse de quitar el malhadado cuadro. ¿Qué es acordarse? aunque así hubiera sido, se hubiera abstenido de hacerlo desaparecer, para que viera el prelado que había quien lo felicitase en verso.

EL MARAGATO.

(Se continuará).

## GACETILLA.

Bien idos.—Muchas niñas elegantes é innumerables bandadas de pollos *inferi* se han apresurado á trasladarse á Mansilla cuya romería promete estar este año bastante animada.

El baile dispuesto por aquel Ayuntamiento no habrá dejado tampoco nada que desear á los aficionados á las delicias de Terpsicore, á cuyo efecto sabemos que ha salido de esta una gran caravana en *asnos*, al estilo Oriental, compuesta de hermosas *Sibilas* de cuya peregrinacion que no habrá dejado de ofrecer aventuras originales nos ocuparemos cuando mas noticias nos proporcionen.

Ni en Africa.—El Jueves hubo en

la Plaza—señores, un alboroto—á causa de que unos cuantos—muchachuelos muy remonos—auxiliados por las sombras—de la noche, ¡*los mocosos!*—dieron á correr tras de uno—que llaman *Francisco el loco*—que á mas de *loco* iba entonces—entre *Pinto* y *Valdemoro*—con una *turca* que haciale—hablar hasta por los codos, y tirándole en el suelo—entre risas y jorgorio—con grandes gritos el barrio—alborotaba y con llores—amen de dichos *non sanctos* y que en el martirologio—no se encuentran, produciendo—lances tan escandalosos—que dá vergüenza sucedan—no siendo en tierra de moros.

Señores municipales—por San Jorge y S. Ambrosio,—no permitan que estos casos—sucedan entre nosotros,—la ilustracion y cultura—de este pueblo y el decoro—de todos sus habitantes—echando así por el lodo.

¡Aprieta!—¡Albricias, D. Ruperto á Juan Lombía—le tocó, sin echar, la lotería.

—¿Cómo puede ser eso?

—Puede ser.—Se le murió á Lombía la muger.

## SECCION OFICIAL.

Escuela profesional de Veterinaria de Leon.

Instalada esta Escuela en el nuevo local, (antes descalzós) el día 17 del presente tendrá lugar la solemne apertura del curso académico de 1860 á 1861 y desde el siguiente empezarán las clases, y abrirán sus hospitales y fraguas; la curacion de los animales enfermos que no tengan entrada en aquellos, se verificará todos los días á las once de la mañana.

Lo que se anuncia al público para su

conocimiento. Leon 8 de Setiembre de 1860.—El Director, Bonifacio de Viedma y Lozano.

## MERCADOS.

DE LA PROVINCIA.

Villamañan 5.—Trigo de 30 á 33 rs. fanega; centeno de 21 á 24 rs. id.; cebada de 14 á 16 rs. id.; garbanzos de 60 á 66 rs. id.; titos de 30 á 33 rs. id.; patatas 4 rs. arroba, vino 9½ rs. cántaro; lana 54 rs. arroba; vaca 11 cuartos libra; carnero 12 cuartos id.; tocino 24 cuartos id.; jamon 24 cuartos id.; carbon de madera 4 rs. arroba.

El mercado se ha hecho con alguna mas concurrencia, los precios tienden mas al alza.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Los señores párrocos, que quieran realizar en Madrid los créditos contra el Estado, pueden dirigirse á D. José Garcia de la Foz, calle del Sordo, 9, 3.º quien se los pagará á los precios corrientes, remitiéndoles su importe sin descuento alguno.

—Para el día 19 del próximo Setiembre y hora de las once de su mañana, en casa de D. Esteban Montiel vecino de Villacé, se arrienda por cuatro años un molino con dos paradas la una para harina, y la otra para aceite en término de Arregueras de Arriba, cuyo molino es de la propiedad de los herederos de D. Juan Pedro Montiel vecino que fué de Cebrones. El remate se verificará bajo las condiciones que se pondrán de manifiesto, y que antes se podrán enterar los licitadores si gustan.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Miñon.

ralmente, resolvió no esperar á que se le colocase entre la muerte y la vergüenza, y temeroso de no hallarse con fuerza para decidirse por la muerte el día que aquello sucediese, desprendió una barra de hierro de la puerta de su prision, la afiló como pudo, y apareció degollado.

En los espasmos de su agonía conservó aun valor para escribir, con su dedo tinto en sangre, las siguientes palabras en el muro: «Lego por este testamento mi venganza á Italia.»

Cuando por la mañana entraron en su prision los carceleros, le encontraron muerto.

En Génova fueron fusilados Luciano Placenza y Luis Turfo.

En Alejandria Dominico Ferrari, José Minardi, José Rigano, Amandi Costa y Juan Marinni, á quienes sucedió á poco Andrés Vochieri.

Es preciso que consagremos algunas líneas á Andrés Vochieri.

Uno de los condenados que sobrevivió á los largos padecimientos de Fenestrelle, dejó consignada en sus Memorias la narracion de la agonía de Andrés Vochieri.

«Primero, dice hablando de sí mismo, me quitaron los libros que llevaba, consistentes en una Biblia, un libro de Oraciones cristianas y una Historia de los capuchinos ilustres del Piamonte. En seguida se me pusieron los grillos y se me condujo á otro calabozo mas húmedo, mas oscuro, mas reducido que el primero, con ventana de reja doble y puerta de dos cadenas. Este calabozo estaba contiguo al del pobre Vochieri, algunas grietas mal tapadas me permitían ver lo interior de su prision, y una débil luz que entraba en el suyo, que lo entreviese.

«Estaba echado sobre un mísero banco, con los grillos puestos: tenía dos centinelas de vista con sable en mano, y otro á la puerta con fusil y bayoneta puesta. Reinaba en aquel calabozo el mas siniestro silencio, y los soldados parecían mas consternados que el preso mismo. De tiempo en tiempo venían dos capuchinos á exhortarle.

«De este modo le estuve contemplando durante ocho días, por

sensible que me fuese verle en aquella situacion, un día, en fin, lo sacaron de la prision para darle muerte.

Pero lo que no cuenta el prisionero, porque no podia saberlo, es que Vochieri fué conducido al suplicio por la carrera mas larga, sin duda porque en ella estaba su casa en la cual vivían su hermana, su esposa y sus hijos, y porque se esperaba que á la vista de todo lo que amaba en el mundo, desfallecería su entereza, y que haría revelaciones.

Pero él sonreía tristemente.

—Han olvidado,—dijo,—que hay algo en el mundo que amo yo mas que á mi hermana, á mi mujer y á mis hijos: y eso es mi patria... ¡Viva Italia!...

En seguida, volviéndose hácia la escolta que había de fusilarlo, compuesta de agentes de policia y no de soldados, les dijo una sola palabra:

—¡Adelante!

Un cuarto de hora despues caía atravesado por media docena de balas. Se hallaba entonces en Nizza un jóven que veía correr aquella sangre, haciéndose á sí mismo el juramento de consagrar su vida entera al culto de aquella libertad, por quien morían tantos mártires.

Aquel jóven, de edad entonces de 26 años, era José Garibaldi.

Dejémosle hablar y contar por sí mismo los prodigiosos sucesos de su vida ayenturera.

Primitivo Bravo